

PROMESAS DE PAZ EN ESQUIPULAS

El santuario del Cristo Negro de Esquipulas ha sido tradicionalmente un lugar de peregrinación. Situado en Guatemala, es visitado sin embargo por los centroamericanos, especialmente los salvadoreños. Los peregrinos hacen allí sus promesas para conseguir los propósitos que pretenden.

En Esquipulas se reunieron los días 24 y 25 cinco presidentes centroamericanos con afán de reiniciar una nueva integración de los países del área, que debería iniciarse con la firma del Acta de Contadora. La iniciativa fue del presidente de Guatemala, quien tuvo la valentía de invitar al presidente de Nicaragua, como lo hizo también en su toma de posesión. Panamá no se hizo presente, tal vez porque es uno de los países copatrocinadores del Grupo de Contadora.

El hecho mismo de la reunión es del todo positivo. Supone la posibilidad de diálogo entre posiciones muy diferenciadas políticamente (Guatemala, Honduras, Costa Rica y El Salvador por un lado y Nicaragua por otro) y entre intereses opuestos (problema de límites entre El Salvador y Honduras). Este hecho positivo se consolida al haber acordado los presidentes formalizar este tipo de reuniones para analizar los problemas más urgentes que se vayan presentando en relación a la paz y al desarrollo regional. Es un intento de empezar a crear soluciones centroamericanas para los problemas centroamericanos sin la mediación omnipresente de Estados Unidos.

La primera prueba de fuego de esta voluntad política la presenta el Acta de Contadora. El documento firmado por los



cinco presidentes reconoce "que las distintas propuestas pre sentadas por los países son lo suficientemente fecundas y realistas como para facilitar la firma del ~~la~~ acta", aunque queden todavía aspectos ~~por~~ resolver (maniobras militares, control de armamento y verificación de cumplimiento). El seis de junio se aproxima y en ese día se verá si se da el primer paso firme hacia la paz en Centroamérica.

Quien más lo desea junto con los pueblos hermanos de Centroamérica son las cuatro naciones de Contadora y las otras cuatro del Grupo de Apoyo, esto es, prácticamente toda América Latina. No están tan claras las cosas en Estados Unidos donde el Pentágono desde su perspectiva belicista ve cómo se disminuyen las posibilidades de su presencia militar en el área, mientras paradójicamente preve la necesidad de enviar tropas norteamericanas a una guerra contra Nicaragua. Los hombres del Departamento de Estado, al contrario, parecen estar más abiertos a que se firme Contadora, siempre en el supuesto de mantener sus manos libres para corregir, incluso por la fuerza, cualquier situación que no sea de su agrado.

Nicaragua, por su parte, ya ha anunciado su disposición a limitar las armas que se puedan considerar como ofensivas y, por tanto, peligrosas para los países vecinos, aunque no está dispuesta a quedar indefensa frente a una agresión, sea a través de los contras o por cualquier otro intermediario.

Hay otros puntos positivos y esperanzadores en la Declaración de Esquipulas, especialmente las iniciativas del Parlamento



centroamericano y de la dinamización de los procesos de integración económica y social del área centroamericana. Asimismo el reconocimiento de la posibilidad de un pluralismo democrático en cuanto al modelo económico, político y social, siempre que este modelo sea producto de la voluntad libremente expresada por los pueblos.

La Iglesia se hizo presente en la reunión de Esquipulas. El Papa mismo envió un mensaje donde urgía a mayores esfuerzos en favor de una paz con justicia y libertad. El arzobispo de Guatemala tuvo precisiones mayores y habló contra la ingerencia extranjera y contra el daño que sufría la población porque los gobiernos dedicaban tantos recursos para las armas, en vez de ponerlos al servicio del desarrollo de los pueblos. Los dos mensajes, especialmente el pontificio, representan una reiteración del compromiso de la Iglesia en favor de la paz en Centroamérica.

La repercusión directa de estas decisiones sobre la guerra civil que vive El Salvador no se preve muy grande de momento. Pero no por eso dejan de ser muy importantes. Resulta la tensión bélica, recuperada la soberanía nacional, favorecidos los procesos de diálogo, también puede ser facilitada la solución del conflicto salvadoreño. Las promesas hechas ante el Cristo de Esquipulas, "símbolo centroamericano de fe, de unión y de paz" son esperanzadoras. Queda por ver si la presión de potencias extrañas a la región o los intereses de algunos grupos minoritarios hacen vanas una vez más las promesas de paz. Pero entre tantos pasos hacia atrás este paso hacia adelante da esperanza. Esperemos.

